

EL ARTESANO.

SAN FELIPE, DOMINGO, ABRIL 18 DE 1875.

I.

La marcha política iniciada por don Federico Errázuriz en su gobierno ha colocado en tal situación a los partidos que únicamente tienen razón de ser dos grandes divisiones políticas en el país: la de los hombres de progreso o liberales i la de los conservadores o mas bien retrógrados, enemigos de la mayor parte de las reformas realizadas.

La cuestión presidencial es de vital importancia para los dos partidos. Según sean las ideas del hombre elegido para suceder al señor Errázuriz, así será lo que el país pueda esperar de él: liberal, la política que él inicie será de seguro la continuación de la política del actual jefe del Estado; ultramontano, nada de bueno tendríamos nosotros que esperar del futuro presidente de la República: su política sería enteramente opuesta a los principios liberales, i favorable tan solo al partido del clero, que, por la inamovilidad de los principios que profesa, es enemigo de todo progreso.

I no es este un cargo vano: uno de sus grandes sacerdotes en Europa, Luis Veuillot, ha atacado el descubrimiento del vapor en un artículo que el otro día no mas tradujo un periódico del sur, la *Libertad Católica*.

Felizmente para el partido liberal él es el mas fuerte i suya será la victoria en la lucha que se prepara si la unión domina en sus filas. I dominará, lo creemos.

II.

En la actualidad, en vista de una grande i noble promesa, digna de ser creída, el país se encuentra en la plena posesión de su libertad, él es según el presidente Errázuriz el llamado a designar el futuro jefe de la nación.

En vista de esta promesa han surgido varias personalidades, aspirando al primer puesto de la República, todas ellas contando con las simpatías de algún círculo liberal.

¿El partido se ha fraccionado?

Nó: da una prueba de que quiere ejercer sus derechos.

Vicuña Mackenna, siguiendo el modelo de los candidatos de la gran República, predica él mismo sus aspiraciones, en la carrera triunfal que le han hecho recorrer gran parte de nuestras ciudades.

Amunátegui, mas tímido, aparece apoyado por numerosas i justas simpatías, pero sin afrontar él mismo los riesgos de la propaganda.

A la verdad, los dos nos gustan. Encontramos que los dos han contraído bastantes méritos con la patria para ser elevados al puesto de timoneles de su nave.

Otras figuras mas pálidas o menos francas se dibujan en el horizonte. No hablaremos de ellas, porque este artículo se refiere mas a ideas que ha personalidades.

Nombraremos una, sin embargo, para protestar condicionalmente, solo condicionalmente, contra su elevación. Se llama don Aníbal Pinto.

Nos gustan los hombres que piden un premio a la nación, cuando la nación les debe algo; pero no nos gustan los hombres que cobran a la nación créditos que solo debe la amistad.

Tenemos la seguridad de que el señor Pinto es todo un buen hombre, todo un buen ciudadano i todo un buen amigo, pero se nos figura que nada de notable ha hecho para merecer figurar como candidato a la presidencia.

Si el señor Pinto como hombre privado es mucho, como hombre público es una completa nulidad: es una figura pálida, desteñida i sin importancia alguna.

Tiene otro inconveniente, i es el de que su candidatura es hasta cierto pun-

to sostenida por una fracción del ministerio, en contravención de la palabra presidencial, que es como si dejáramos ha recibido la confirmación de su nulidad política: nació cristiano i es confirmado cristiano.

Hemos dicho que el señor Pinto cuenta con las simpatías de algunos ministros solamente, porque somos de los que creen que don Federico Errázuriz, cumplirá lealmente lo prometido; se nos hace duro dudar de la palabra de un hombre que ha establecido tantos buenos precedentes en el poder, i del cual creemos que querrá coronar su obra dando el primero en Chile el ejemplo de la no intervención.

Ademas, nada tiene que esperar el que baja del que sube, por mas que este último haya sido elevado por el primero.

Es vieja la historia de Sixto V.

Por consiguiente, pues, i partiendo del principio de que creemos que don Federico Errázuriz no intervendrá en la elección de su sucesor, solo un partido que tomar queda a los liberales, el de unirse, el de sacrificar mutuamente sus simpatías i el de elegir de entre ellos en una convención libre i ajena de farsas el candidato que ha de llevar a las urnas en la futura campaña.

I hé aquí por qué protestamos solo condicionalmente contra la candidatura de don Aníbal Pinto; porque si él fuera el ciudadano proclamado por la convención libremente organizada, él sería tambien nuestro candidato, con lo cual damos la mejor prueba de lo dispuestos que estamos a sacrificar nuestras opiniones ante la opinión de la mayoría de nuestro partido.

Digamos ahora dos palabras acerca de la convención.

III.

Opinamos, como ya lo hemos dicho, por la convención, pero por una convención en la cual se manifiesten los verdaderos deseos del partido en que militamos; por una convención que no sea farsa, por una convención que no sea pantalla de las aspiraciones de los hombres del poder ni de las aspiraciones de círculo personal alguno: en una palabra, por una convención de hombres patriotas i honrados que solo consulten los intereses de la patria al designar el candidato.

Pedimos pues garantías para la convención.

Pedimos que sea elegida, sin que en su elección intervengan los elementos gubernativos, que siempre son elementos de presión.

Pedimos que se reúna i acuerde libremente, lejos de las influencias ministeriales i lejos de esa multitud de semi-influencias que se agitan en la capital, influencias i semi-influencias que valen cerca i que nada valen a la distancia.

En una palabra, pedimos como principal garantía que la convención no se reúna en Santiago: reúnase en Talca, en Chillán, en donde se quiera: estamos cansados de recibir la voz de órdenes bajo la presión de jentes que, separados nosotros, valen tanto como nosotros; que unidos nosotros, valen ménos que nosotros.

I no es esto por espíritu de provincialismo, sino porque tememos que reunida la convención en Santiago no pueda escaparse a las intrigas de que por fuerza es Santiago el centro.

Estas son nuestras ideas i las del partido que en San Felipe representamos.

Hablen i juzguen las demás organizaciones de la prensa si creen que son dignas de ese honor.

No digan nada en el caso contrario. De todos modos las mantendremos.

COLABORACION.

San Felipe, abril 17 de 1875.

Sr. Máximo A. Torres, Editor de *El Artesano*.

Amigo querido:

Acepto gustosísimo la jenerosa in-

vitación de Ud. para colaborar en el periódico que Ud. tan dignamente dirige.

Al aceptar esta invitación, propongo como escribir a Ud. sobre la cuestión de la hora presente. Todo el mundo se preocupa de la crisis ministerial. Los nuevos ministros, señores Zenteno i Cood, han hecho dimisión de sus cartillas, i hai quienes aseguran que en la dimisión los ministros antiguos les hacen compañía. Tenemos, entonces, a los cinco ministros camino de sus casas o, a lo ménos, a los dos ministros nuevos. La dimisión ministerial se presta desde luego a diversas interpretaciones i hácese sobre ella simónero de comentarios.

Quien ve en el negocio un cambio total de la política del gobierno. Quien ve al ministro Altamirano pretendiendo ser de hecho el jefe del gabinete i queriendo imponer su voluntad a los recién llegados. Quien ve, todavía, la intervención de la mano negra en el asunto.

Procuremos analizar cada una de estas interpretaciones.

Que el gobierno tenga un cambio de frente en la marcha que ha querido imprimir a su política es, a mi juicio, de todo punto imposible, dada la modificación parcial operada en los últimos dias en el gabinete. El nombramiento de los señores Cood i Zenteno importaba para el país la prenda mas segura de la política liberal i progresista del presidente de la república. El clericalismo quedaba imposibilitado hasta para representar el hijo pródigo de la parábola. Tal nombramiento era la confirmación solemne de la muerte de los señores presbíteros, i sobre la losa que cubria sus cenizas ya estaba escrito el *Requiescant in pace*.

Por la segunda conjetura se ve que el ministro Altamirano quiere imponer las intemperancias de su prestigio a los nuevos ministros, i que estos caballeros, no queriendo aceptar estas intemperancias, toman la puerta del gabinete.

A lo que parece, amigo mio, esta es la única conjetura seria. Bien lo prueba así la escisión que ha asomado entre los antiguos i los nuevos ministros. Si ello es así, causa pesar profundo ver al ministro de lo Interior interrumpiendo la marcha liberal del gobierno i destruyendo casi por completo las esperanzas que con tanta razón dominaban a los hombres de libertad.

El país se encuentra en situación de no entregarse al sueño, confiado solamente en las promesas gubernativas. Los hombres, por su propia debilidad, son capaces de destruir hoy el trabajo de la víspera. El presidente Errázuriz, no obstante, continúa animado de los jenerosos propósitos que lo han distinguido en el último periodo de su gobierno.

Las promesas liberales del presidente de la república se encuentran en perfecto acuerdo con las esperanzas del país i con la viva fé que el país concede a sus promesas.

I esto, no obstante, el ministro Altamirano, con su editorial de la *República*, viene a destruir esa armonía, a hacer que renazca la duda, poniendo así al país en una situación insostenible.

Si es efectivo que el ministro de lo Interior sea el redactor del artículo de la *República*, condenamos su impremeditación i rechazamos su permanencia en el gabinete porque ella vendrá a ser un obstáculo al trabajo i al desarrollo de las ideas liberales de los nuevos ministros. Es menester sacrificar el amor propio antes que sacrificar los mas caros intereses del país. Nobleza obliga; i siendo así, si el señor Altamirano no puede continuar la obra del presidente de la república por estar en compañía de los señores Cood i Zenteno, i porque estos señores no aceptan la superioridad del ministro de lo Interior, pase entonces a continuar como soldado la obra que inició como jefe. El

amor propio nombre de gloria mo es e Injusti mirano s dan a la do como te traza en v redi tanismo, república conducir sacerdota su talento titud frat que no ol la liberta Altamirano clericalism gloria. Po de lo fute convenie pio i renu el gabinet de en cam esperanzas tará con lo la nacion. Se cree de la man Pero cr de forjar q Nada, abs creer que hayan tom cidentes. la pena d cuervos de es verdad; cristias i c volver el r pero no lo sus anzuel mo lo d ju ellos la épi guirán sol mentar las Le salud i S. S.

Retratos V posicion de Retratos que estan il artistico, por figura en las recido i arm Retratos e ps. el cient

Necrolo jó de existi ta enferme Agüero, respetables Felipe. Tod cia fueron Las nobl señor Agüo davia le po de vida en hacen su pé Sus exe pompa, fue de las simp sociedad sa hai en ella pañar lo a la Creemos do en el cie Deseand nos asociam Abuso. bemos recla ble abuso q el público al trariamente alumbrado tos, como ta